



Cuadernos del Rebalaje

Número 9 / Málaga. Mayo - Junio de 2011 / ISSN: 2174 -9868

Publicación digital bimestral editada por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega



El paciente alemán del Hospital Noble

Leoni Benabu Morales

Ganador del I Concurso de Relatos Infantiles
sobre el Hospital Noble

Leoni Benabu Morales



Nació en Málaga en 1998, estudia ESO en el centro St George's School de su ciudad, le gustan tanto las ciencias como las letras y disfruta con la lectura, sobre todo de aventuras y suspense, siendo Carlos Ruiz Zafón su autor español preferido. Seguidor de las peripecias de Harry Potter, que ha leído en versión original, considera a su autora H. J. Rowling como la mejor escritora en habla inglesa.

Aspira a ser periodista o escritor, practica deportes y se declara un gran aficionado del fútbol, siendo el Real Madrid su equipo favorito. También se divierte con la música pop y los videojuegos. En cuanto a escribir, tiene preferencia por la ficción.

Con la obra que reproduce este *Cuadernos del Rebalaje* fue proclamado ganador del I Concurso de Relatos Infantiles sobre el Hospital Noble, contando con tan sólo 12 años y documentándose con la información que obtuvo de Internet. *El paciente alemán del Hospital Noble* está inspirado en el hundimiento de la fragata de guerra alemana *Gneisenau*, acontecido en 1900 junto al puerto de Málaga y cuyos heridos fueron atendidos en ese hospital.



El paciente alemán del Hospital Noble

Leoni Benabu Morales



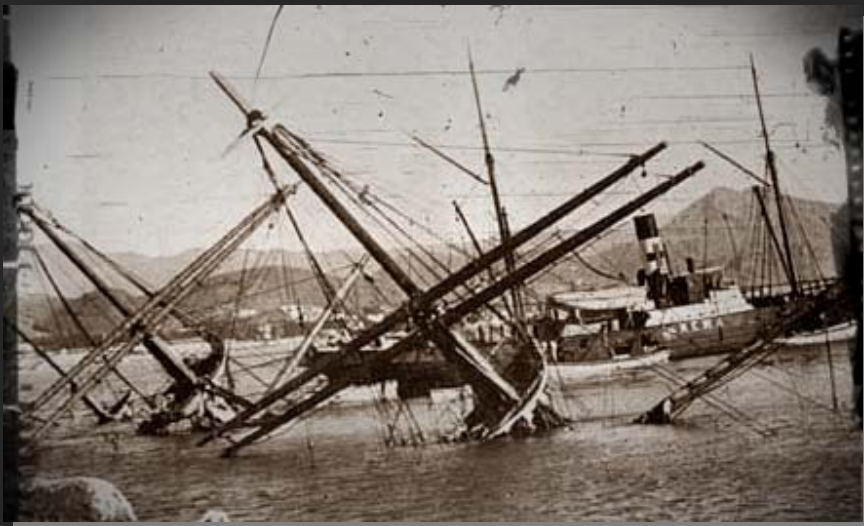


Me llamo Karl Muller. Estoy muerto y esta es mi historia:

En una desapacible y, así mismo, violenta noche de Diciembre, nuestra tripulación, es decir, la tripulación del Gneisenau sorteaba las olas frente al puerto de Málaga, con el objetivo de esperar para recoger a un alto mandatario alemán en misión hacia Marruecos. Yo era uno de sus tripulantes.

Desde la Comandancia de Marina de Málaga nos llegaban órdenes de fondear en el puerto ante la inminente tormenta que se acercaba, órdenes que nuestro capitán rehusó. Fue una mala elección.

Durante unos instantes nos íbamos manteniendo, pero entonces una gran lluvia arreció, acompañada de un fuerte temporal de levante. Ante la tragedia que se avecinaba, la tripulación nos dispusimos a subirnos en los botes salvavidas a gran velocidad, pues el inminente hundimiento del barco estaba por llegar. Pero no todos los botes corrieron igual suerte. Mi gran amigo Hans, que iba en el primero de ellos, se estrelló contra las rocas del malecón del puerto y junto con el resto de compañeros desapareció entre el fuerte oleaje.



Nuestro bote salvavidas corrió mejor suerte. Después de alejarnos del barco, exhaustos por el esfuerzo, oteamos el horizonte y contemplamos a lo lejos que el fuerte temporal partía en dos el casco del Gneisenau, llevándose consigo el barco y cobrándose la vida del capitán que se mantuvo hasta el final en él.

Para nuestro alivio se avistaba el sutil contorno de la costa y una tenue silueta se distinguió en el fondo gris que poblaba nuestra vista.

Me desperté con un terrible dolor de cabeza y lleno de sudor vi como una figura femenina vestida con hábitos blancos se acercaba a mí. Pensé: -Sin duda es la Virgen María, que viene a por mí, a recogerme y a llevarme con el Señor.

Entonces, mis ojos, fatigados por el esfuerzo sobrellevado, empezaron a enfocar claramente a la forma que tenía delante y, poco a poco, vieron con claridad de que no se trataba de la virgen en persona, sino de una monja, cuyo semblante parecía estresado, como si hubiera estado trabajando mucho últimamente.



Entonces, en un instante, mi mirada recorrió toda la periferia de la habitación. Tenía una ventana grande y espaciosa, por la que la suave y cálida luz del alba entraba a raudales, luz que se reflejaba en las blancas paredes. Por la ventana se podía ver un amplio jardín, de estilo victoriano, colmado de palmeras, que a su vez eran grandes y majestuosas. En las paredes colgaban retratos de personas, algunas con rasgos que bien parecía ingleses o nórdicos. Los muebles eran simples y de madera, aunque estaba cuidadosamente tallada. La sala, que era bastante amplia, estaba completamente llena con mis compañeros de Gneisenau, algunos de ellos, amigos muy cercanos, todos en cama, pero, al contrario que yo, la mayoría de ellos no habían despertado todavía.

Otro de mis compañeros, Franz se acercó a mi cama y me explicó lo sucedido con nosotros después de golpearme en la cabeza y perder el conocimiento. La silueta había resultado ser un barco abarrotado de valientes lugareños que habían visto el hundimiento de la nave y habían corrido a auxiliar a los supervivientes. Durante la ardua y difícil tarea, algunos de ellos habían incluso perecido en el intento por salvar a los naufragos. Después de eso, habían traído a los naufragos a la costa, y nos habían alojado en un hospital público, donde las hermanas de la caridad cuidaban de nosotros. Por supuesto, algunos de los nuestros también habían muerto en el mar, y unos pocos en el hospital.

Entonces, por primera vez, una monja, la que había visto antes, se dio la vuelta y se percató de que me había despertado. De repente, gritó algo en español, pero por supuesto, no lo entendí.

Súbitamente, todas las enfermeras (monjas), se dieron la vuelta y me miraron. Una de ellas, la que parecía la superiora se acercó a mi cama:

-¿Cómo te llamas?- preguntó con fuerte acento extranjero.

-Me llamo Karl.- respondí secamente.

-¿De dónde eres? ¿Cuántos años tienes?

-Soy de Colonia y tengo veintiocho años.

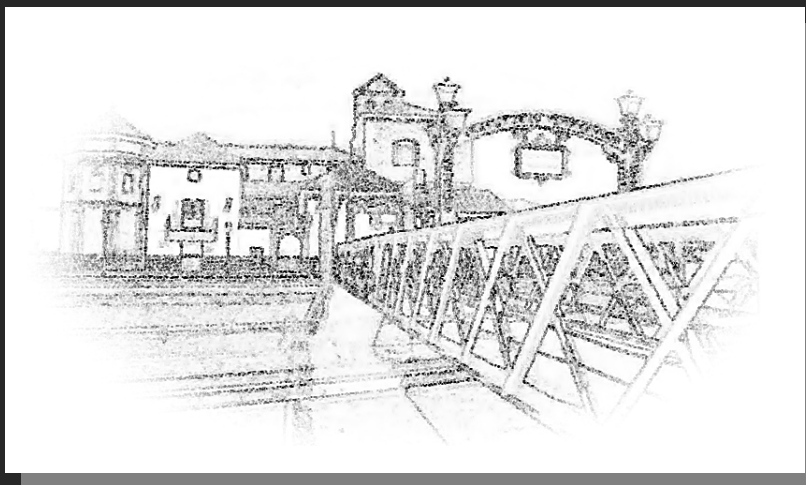
La conversación se prolongó durante poco más de una hora y de la misma, saqué la conclusión de que María, como se llamaba, había estudiado un año en Dusseldorf. Cuando se marchó, mi amigo Franz ya se había dormido, y me quedé solo meditando lo que haría después. De ese planteamiento solo saqué una respuesta, nada más estar recuperado, volvería a Colonia a casarme con mi preciosa prometida Ann, sin más dilación, y a la mañana siguiente iría a mandarle una carta para decirle que me encontraba bien. Viendo que mi dolor de cabeza solo empeoraba, me acosté.



Durante las siguientes semanas, mi dolor de cabeza persistía aún más. Se lo comenté a la hermana María y me dio una mezcla cuyo sabor era horrendo, aunque si debo puntualizar que me calmó durante unos minutos el dolor. Tras suministrarme la medicación, me dijo que un barco, el Vapor Andalucía, podría llevarnos a Alemania, si así lo deseábamos, pero que estaba preocupada con mi dolor de cabeza y que se lo comentaría al médico a la mañana siguiente. También me dijo, que la prensa de muchos países europeos, sobretodo Alemania, estaba reconociendo

a nivel internacional las hazañas de los malagueños y que, en unos días, nosotros podríamos asistir a los funerales de las víctimas que se celebraría con todos los honores en el cementerio Inglés de la ciudad.

Durante mi estancia en el Hospital, sucedió un acontecimiento digno de mención: la Reina Regente María Cristina, se comprometió a ofrecer a los supervivientes alemanes alojamiento permanente en la ciudad de Málaga y le concedió a la ciudad el título de “Muy Hospitalaria”.



Mientras, la amplia mayoría de mis compañeros se recuperaba y los pocos que no lo hacían empeoraban, entre estos últimos me incluía yo. Mi dolor de cabeza era ya insoportable.

Aproximadamente a principios de enero, empecé a sentirme muy mal, y hasta el más mínimo esfuerzo me extenuaba. Tenía que pasar la mayor parte del tiempo en cama y mi única diversión eran las largas charlas que tenía cada tarde con María, y por aquel entonces, ya sabía un poco de español. Entonces me enteré de que, esta misma noche, el Vapor Andalucía zarparía, dejando en tierra a los heridos que no aguantarían el viaje. Muy a mi pesar, no pude embarcar, y sinceramente, no me sentía con muchas posibilidades de sobrevivir.

Un día, María no acudió a hablar conmigo, lo que me dejó preocupado, ¿qué habría pasado? Le pregunte por María en mi español rudimentario a una enfermera, y ésta se echó a llorar y me dijo que María había muerto, contagiada con tuberculosis por uno de los enfermos.

La inesperada muerte de María me sumió en una fuerte depresión. Además, había olvidado por completo a Ann, a Colonia y a todo lo que me recordaba a mi anterior vida. Mi estado continuaba empeorando, y las pocas horas en las que tenía conocimiento eran largas y tortuosas sin María. Entonces llegó. La muerte, mi gran aliada en el final de esta vida. Llegó el día en el que no desperté.

Entre las paredes de este hospital, de esta hermosa ciudad de Málaga me quedaré vagando eternamente, siempre en busca de María, siempre en busca de nada.



Leoni Benabu Morales
Málaga, enero de 2011





MÁLAGA: La Farola

Cuadernos del Rebalaje
es una publicación periódica
editada por la asociación cultural
Amigos de la Barca de Jábega

Se autoriza su uso y difusión, citando procedencia y autoría

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010)

Su domicilio social se encuentra en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018-MÁLAGA

Más información en info@amigosjabega.org

Diseño y maquetación: F. F.

